

El Eco de Cartagena

Órgano decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La lección de las teas EL ESCANDALO DE ANOCHE EN EL AYUNTAMIENTO

Los republicanos (concejales y público) protestan ruidosamente de que la minoría cartagenerista contribuya con sus votos a que salga triunfante en la elección para alcalde el candidato socialista señor Zifra

Elizán momentos que...
lloca nuestra fe, si pero, no olvidemos que el factor poco el torcazo de...
no que vuelen los anticlericales es...
pañoles con laudible locura sobre...
la Iglesia, para aglarse en nuestra...
obra con el tiempo y los embates de...
la impiedad, se acumularia en la or...
ganización que el sectarismo ibérico...
se está dando, y el pueblo creó la...
felicidad por cause abundas camp...
ñas trataría de derribar nuestras es...
tatuas y capillas.

Es hora de que aprendamos la lección de lo que hemos recibido. Nos hemos de unir. Del enemigo el ejemplo; que no tenga que repetirse el Divino Maestro, los hijos de las fieles blas son más prudentes que los hijos de la luz... A esta unión deben ir por delante los selectos sin temor a descañalar su formación que en uniones que la Iglesia ampara la bendición de Dios ahuyenta todo riesgo... En tiempo de dejar el faro individualismo la teja ibérica, y los prejuicios de claser. Hubiéramos mancomunado nuestros esfuerzos a tiempo, para salvar la fe y seríamos hoy legión, tan largo aprende.

Hay que ir a la raíz de los creyentes bajo el consejo de Roma y de nuestra Jerarquía, pero a ocupar cada cual el puesto que le asigna y no a ser cabeza todo. El que sepa hablar que habla, el que pueda escribir que escriba la pluma, el que sepa organizar, que ordene, y sobre todo que nadie abandone su propia santificación. Conviene a la voz de la Iglesia dar a Dios, al culto, cuando él se merezca; esto no hay que olvidarlo pero lo demás hay que hacerlo... Y esta es la lección que aun España no ha aprendido; podemos decirlo con dolor pero sin miedo a ser desmentido: los católicos españoles dan para Iglesia para conventos, para iglesias, para imágenes, para candeleros, máxime si se esculpan los nombres de los decanos; pero difícilmente darán para preparar, para acción católica, para organización para propaganda, para apostolado... Claro es, que hay que exponer. Claro que cuando las obras a que nos referimos no están bajo la dirección oficial de la jerarquía suele haber algún hombre de apacible que quien nuestros fieles ayudan con la aprobación de la Iglesia. Pero también es claro que muchos apóstoles que lo son por vocación pero que han recibido mandatos por la obediencia a veces la verdad que ahora asentamos lo crust de su suerte de trabajar, su fe, y... pagar, sin comprensión ni ayuda de otras próceres que se parecen por esplendores del culto y abispos hoy en empresas de acción privada...

Hicimos Catedrales como la de Toledo, diciendo con Fernando III el Santo, hagamos una fábrica; así que nuestros sucesores nos tengan por locos... para echamos los cimientos; que el pueblo quepare como un río coludada en aquellas gigantescas obras; y mientras la prensa que lee el obrero sus ojos, y la que lee la clase media sus oídos; y mientras las sociedades obreras sean adversas a la Religión y los funcionarios de nuestra sociedad se hallan dor empidad, mientras los de arriba no dan ejemplo de piedad; mientras los católicos no lo tenemos la vida santa en las almas íntegramente sentida, y hagamos una sola grey con un solo Pastor y a un

no damos medios sin regatear generosidades para proporcionar al pueblo con la lectura, y al proletario que convocado pronto de las utopías que le prometieron y verá sus ojos las soluciones sociales inspiradas en el Evangelio lo conquistamos por el socialismo cristiano y por la acción católica llevamos el Evangelio a todas las esquinas de la nación; mientras así no hagamos, nuestras catedrales estarán edificadas sobre la arena movediza de muchos dumbres propensas al odio que fácilmente pueden ser derribadas por los orates de todas las épocas a guisa de artistas sobre el arte, la maldad y la piedad de nuestros monumentos cristianos.

Y a la verdad mientras haya creyentes que esmalen un candelabro y no comprendan una juventud parroquial, no habremos aprendido la lección de las teas.

HERNÁN CORTES

Toledo, Julio 1931

La traída de aguas

Copia del oficio dirigidole el día de hoy al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia remitiéndole copia de las conclusiones aprobadas en la Asamblea celebrada el día 9 del actual en el Teatro Circo de esta ciudad

Excmo. Sr.

Para su reglamentaria tramitación, tengo el honor de elevar a V. E. un ejemplar de las conclusiones aprobadas, en la Asamblea celebrada en el Teatro Circo de esta ciudad el pasado día 9, en pro del abastecimiento para la misma, de aguas potables y para riegos.

Al cumplir la obligación que me obliga a esta Alcaldía, como gananciales demócrata la representación de la ciudad toda, he de permitirme someter a la consideración de V. E. con ruego de que a su vez lo haga llegar a la Superintendencia, que el abastecimiento de aguas para Cartagena, no es problema de los que pudiéramos llamar generales de la Nación y por tanto de aquellos cuya resolución ha de someterse a la pretensión que dentro de esta generalidad existe el Gobierno. Nuestro problema es algo más. Por sus caracteres especialísimos, por consistir en una rápida solución vital o muerte para la ciudad, por representar el inmediato restitución de potencialmente fuente de riqueza con la explotación de sus fértiles campos o el total aniquilamiento de su agricultura por engendrar trabajos y en consecuencia medios de vida para la clase trabajadora que por falta casi total del mismo se halla hambrienta, de pauperada y en las cercanías de la locura y oscura que aquella, cual el ya de por sí ardiente bastante tras siempre consigo, es algo excepcional, algo que merece bien sea de ser oído el oído a la voz soberana de pueblo, especialísima atención y soluciones breviteras, adoptadas incluso si es menester. Destruyendo todos aquellos tramites burocráticos que en torpezcan o aplazan los medios de facilitar agua al sediento y pen hambriento; estos no admiten espera ni quizás pudiera comprender la ra-

Cuando llegamos anoche al Ayuntamiento para cumplir nuestra misión informativa, nos encontramos con una extraordinaria animación en el salón de sesiones.

El Consejo se ha reunido para proceder a la elección de Alcalde y en los escanios vamos a todos los componentes de la Corporación, excepto a los republicanos señores Pérez Lurbe y Bonmati (padre e hijo). La presencia de la minoría cartagenerista con su jefe señor Torres, que desde que se constituyó el Ayuntamiento han permanecido ausentes del mismo es objeto de acalorados comentarios. El público invade la sala ávido de conocer el resultado de la sesión.

La presidencia a cargo del primer teniente de alcalde señor Pérez San José, abre la sesión y se procede seguidamente a la votación para elegir alcalde.

El resultado de la siguiente resolución: Don Amancio Muñoz de Zifra, 20 votos. Don Luis Romero 13. En blanco 2.

zón, con por muy legal que fuera, de nueva discusión o modificación de lo existente, sino que tras una seguramente que de nuevo se alija la esperanza de solución de este problema, en el que no sin razón, tienen puesta su suerte de vida.

Estas medidas acciones, que hacen de mí mismo contacto con el pueblo más íntimo y que con él, pues de él procede, comparto y siento, y de las cuales se deriva las conclusiones de referencia, no representan, y en tal sentido, poner tengo especialísimo interés, en acción alguna que intente restringir la plena libertad a la Superintendencia para resolver. Antes al contrario, no tiene otro objeto que exponer ante ella, la angustia del pueblo de Cartagena, algo así como una perfecta y detallada fotografía del mismo, que al contemplarla aquella y conocer la verdadera realidad, excepcional y particularísima de su problema en uso de esa libertad por la que tanto hemos luchado, lo cañillamos de privilegiado y premiante y lo resuelva como natural consecuencia, con disposiciones también privilegiadas y rápidas, que es lo que en su esencia solicita Cartagena.

Respecto a las conclusiones aprobadas en la referida Asamblea y cuya copia le adjunto, debo significar a V. E. que no es nuestra ciudad extremista, impulsiva ni impaciente que plenamente tiene demostrado el soporte pacientemente tan dilatada y ansiosa resolución, y al adoptar ahora a medidas un poco violentas que en aquellas se consiguen, lo hacemos únicamente, como grito desesperado en demanda de socorro para no perecer y por tanto de llevarse a la práctica, ha de ser siempre dentro de las más perfectas normas de cordura y sensatez y con el notorio respeto que siempre tuvo el derecho de todos.

Con todo respeto y consideración, Cartagena 11 de Agosto de 1931.

AMANCIO M. DE ZAFRA

Excmo. Sr. Gobernador de la provincia. MURCIA

El señor Pérez San José declara que queda elegido alcalde interino de Cartagena el señor Zifra y para éste a ocupar el salón presidencial.

El señor Zifra habla para decir que no es aún Alcalde, dado el resultado de la votación, ocupando el cargo interinamente hasta conocer las siguientes votaciones que habrán de verificarse. No puedo—añade—exponer programa alguno, pero durante mi interinidad procuraré desenvolver la administración municipal con la mejor voluntad y acierto, atendiendo especialmente a remediar la crisis de trabajo. Termina agradeciendo los votos al os concejales que le han emitido a su favor.

En medio de gran expectación hace uso de la palabra el señor Ros.

Dice que en nombre de la minoría radical socialista ha de lamentar que un compañero de la conjunción... (el público le interrumpe con voces y gritos)

Hecho el silencio, prosigue el señor Ros diciendo:

—A mí no me molestan las interrupciones y desafío a contestar a uno por uno en la sala (reanuda el escándalo entre el público).

Sigue diciendo Ros que lamenta el espectáculo de ver elegido al señor Zifra con los votos de los apelistas. Y añade:—Esto quiere decir que es verdad lo que se viene hablando del consubstancial de Zifra con los apelistas. (Escándalo formidable que dura largo rato. Zifra exclama:—¡Eso es mentira! Moratit dando puñetazos en la mesa.—¡¡¡, sí, es verdad! Algunos concejales socialistas y republicanos se apostrofan y el público les imita y hasta se llega a las amenazas entre los partidarios de uno y otro bando).

El señor Zifra con gritos de ¡Orden! ¡Orden! logra imponerse y se calman un tanto los ánimos.

Ros continúa:—Digo para terminar que esta minoría radical da el apoyo al señor Zifra, si se lo quita. Pero permanecerá en actitud vigilante, ya que muchos de esos señores (señalando a los cartageneristas) están o van a estar sujetos a un proceso... (Se reproduce el escándalo. Parte del público aplaude, otro silba, oyéndose vivas y muéras, unos a favor de Ros, otros de Zifra, unos en contra y otros en favor de los cartageneristas)

Habla después el señor Castillo, por la minoría radical. Dice que está emocionado, pero no como aquel día en que se constituyó el Ayuntamiento después del triunfo de la República, sino al ver el triste espectáculo de unos hombres como aquellos... (Nuevo escándalo. Se oyen voces: ¡Los ha votado también el pueblo! ¡Hedea de redito y venid!

Zifra agitando la campanilla; ¡Orden, orden, orden!

Sigue Castillo... Aquellos que dejaron arruinado al pueblo de Cartagena, que no viajaron al Ayuntamiento desde el primer día y que hoy con tan poco tacto político vienen a apoyar a un candidato socialista que luchó con nosotros en contra de ellos. Ya se sabía lo que iba a ocurrir: esta tarde, y también lo sabían en Murcia y en Madrid. La culpa es de los dos al-

cades republicanos, ya que por su benevolencia no están en la cárcel esos hombres (señalando a los cartageneristas). Pero ya sabrá el pueblo su labor. (Otra vez el escándalo y los gritos para todos los gustos)

Luzo Castillo se dirige a Zifra para decirle que nadie negará que él ha tentado la culpa de que los anteriores alcaldes hayan fracasado, pues ha obstaculizado siempre, deseando cualquier motivo para zaherir a los republicanos. Ahora—dice—se descubre el juego y vemos que era verdad lo que nos decían.

Manifiesta que el Ayuntamiento republicano no ha podido realizar la obra que el pueblo esperaba porque la Dictadura lo dejó tirado y con muchos chanchullo.

Castillo de oírse la presencia de la minoría cartagenerista y protesta de ello, diciendo que es injusto.

Termina diciendo que el partido radical delirará cual ha de ser su actitud, pero desde luego que estará a la expectativa. (Uros aplauden y los más chillan).

Moratit empieza a leer una curules que trae preparadas, porque dice que raporta que la sesión sería un millón más.

Empieza diciendo que los apelistas y socialistas han venido en marido y mujer... (Al llegar aquí se aminoran un escándalo mayúsculo, que continúa cada vez que Mora intenta seguir la lectura de sus curules. El bullicio y los gritos del público no dejan oír su palabras).

Moratit grita que como es imposible el hablar, las miras se repoblan en sus rostros. Así lo hacen en medio de un grito ensordecedor.

Al pasar Pérez San José frente al escanío de los cartageneristas los dirige frases que no oímos, pero vemos como le contesta el señor Moratit es y así le gana las manos. Parte del público también se retira y oímos sus gritos por las escañeras y después en la calle.

El señor Zifra dice que los socialistas no han pedido los votos a nadie y que si los apelistas le han votado también votaron a los otros republicanos señor Pérez Lurbe. No obstante estos votos—añade—los socialistas mantendrán sus votos para sus responsabilidades a los otros.

Moratit pronuncia un eloquente discurso, defendiendo a la minoría

Restaurant del

Chalet

EL VIERNES

Gran cena americana

organizada por la distinguida sociedad de Cartagena desde las nueve y media en adelante

Cubierto para señora 6 ptas. caballero 8

Para encargo de mesas en el Gran Hotel y Restaurant del Chalet.—Teléfonos 1500 y 1714. Taje de día. No deben fallar a esta fiesta los distinguidos veraneantes. Lancha especial de regreso